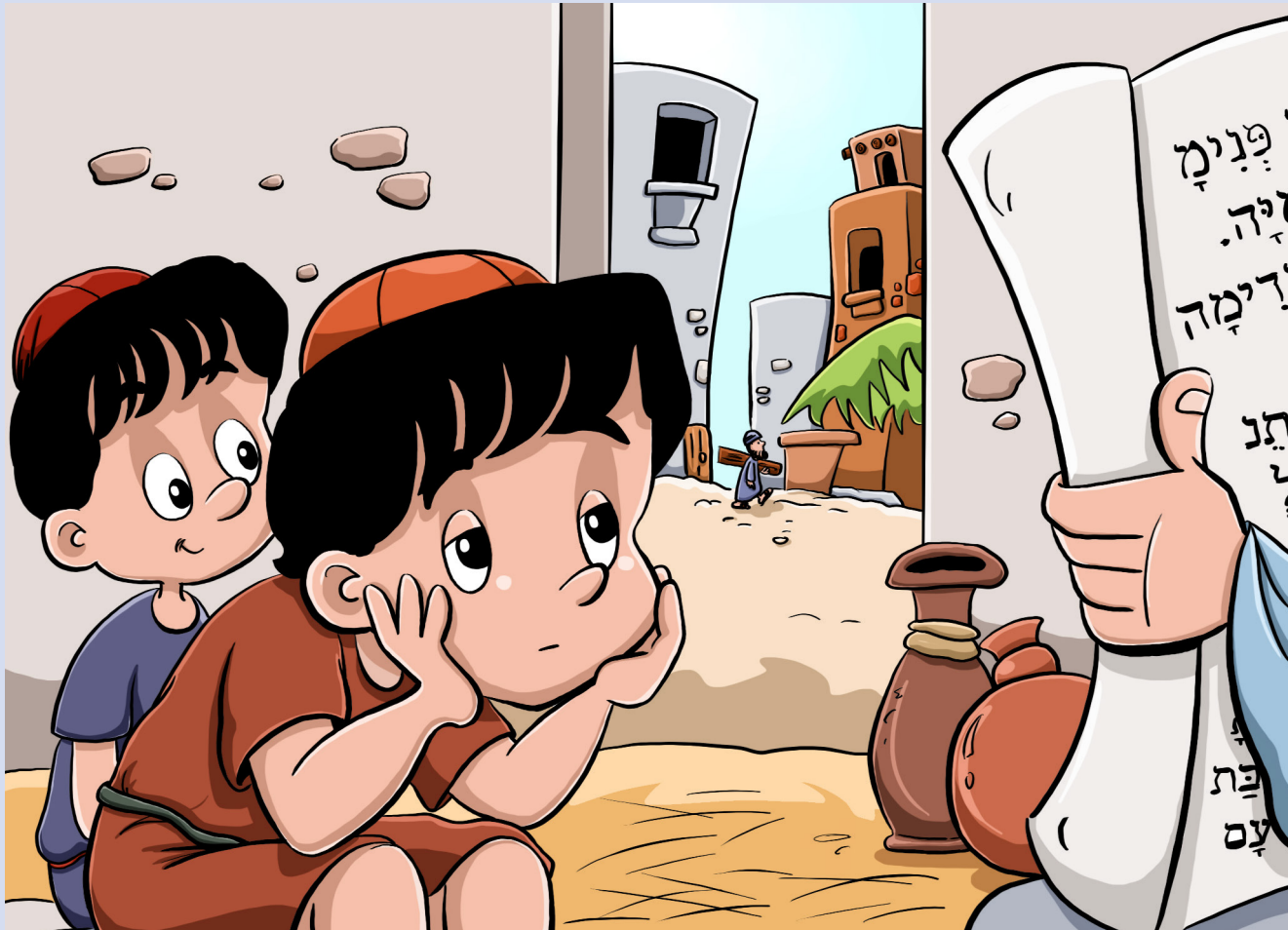


ESTUDIA DILIGENTEMENTE



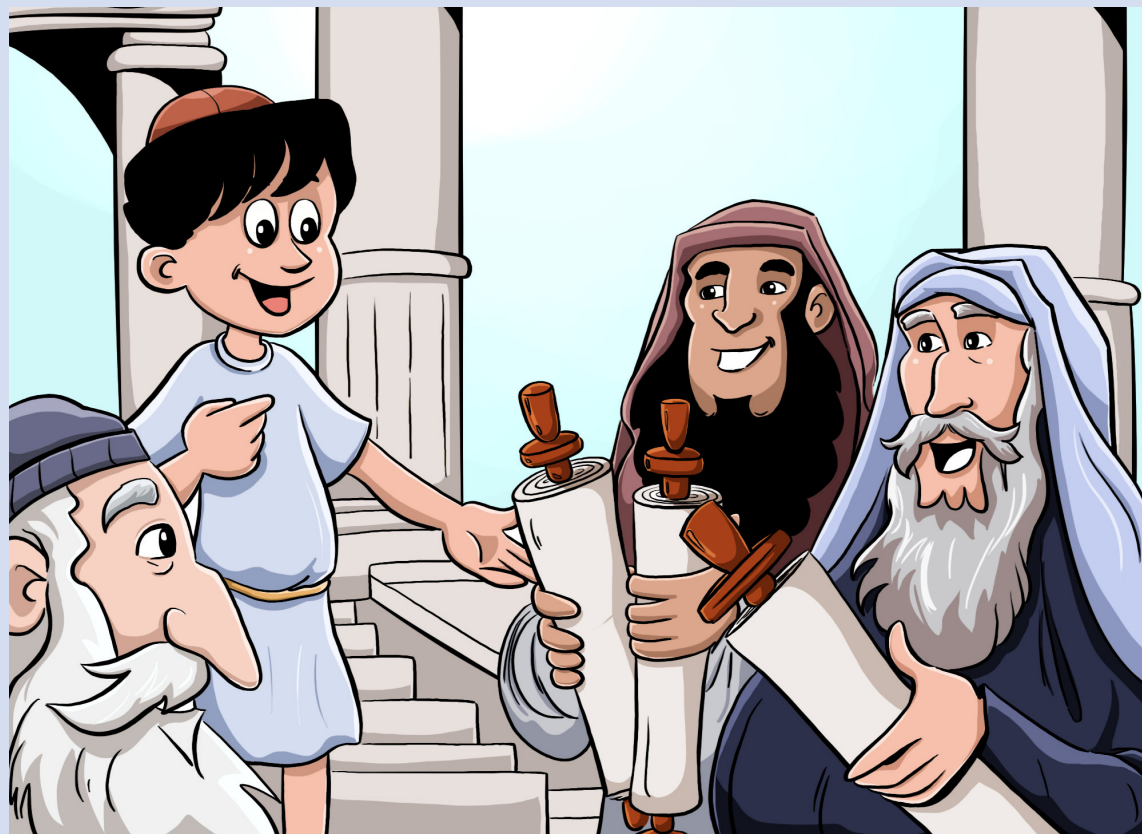
¿Te preguntas a veces cómo irás a usar cuando seas grande lo que tienes que estudiar ahora? Si lo piensas, seguramente Jesús se preguntó lo mismo.

A Jesús, cuando era niño, le enseñaban las leyes bíblicas de los libros del Antiguo Testamento, pero quizás se preguntaba si esos estudios le serían útiles en el trabajo de carpintería que tanto le gustaba aprender de Su padre terrenal, José.

Sin embargo, más tarde en la vida de Jesús, Él se valió enormemente de todos esos conocimientos adquiridos durante todos esos años de estudio. Por ejemplo, a los doce años podía hablar de igual a igual con los grandes maestros de religión del templo¹. Luego, ya de adulto, cuando se encontró con el diablo en el desierto, empleó las escrituras que había estudiado para responder al diablo y hacerle huir².

Durante los años de Su ministerio en la tierra, cuando Jesús enseñaba en el templo y en las sinagogas, y al dar clases a Sus seguidores, Él se valía de lo que había aprendido en Sus estudios³. Jesús también se sirvió de Sus conocimientos para poder responderles a quienes lo acusaban⁴, así como para animar a Sus discípulos cuando se los encontró en el camino a Emaús tras Su resurrección⁵.

Ya sea tu estudio de la Biblia, tus estudios escolares o de otras habilidades que estés aprendiendo, es importante seguir estudiando y no darse por vencidos. Algún día tú también apreciarás todos los conocimientos adquiridos durante tus años de formación.



Notas a pie de página:

¹ V. Lucas 2:46-47.

² V. Lucas 4:1-13.

³ Un ejemplo de esto se encuentra en Juan 7:38-40.

⁴ Un ejemplo de esto se encuentra en Mateo 9:10-13 cuando Jesús se refirió a Oseas 6:6.

⁵ V. Lucas 24:13-27.